

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti ci-
vilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Precios de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

Se había dicho sin contradicción que Napoleón III iba a permanecer en Biarritz todo el corriente mes. A creer a la *France*, órgano de los más íntimos de S. I. M., Napoleón III dará la vuelta a París dentro de cinco ó seis días. ¿Qué ha pasado en el mundo que así ha abreviado los días de solaz que el César se había recetado?

Habiase dicho también que en el año corriente, como en otros anteriores, el conde Bismarck, alma y vida de la política prusiana, vendría a solazarse en Biarritz algunos días. Hoy se dice que Bismarck ha elegido a París para recrearse este año. Este cambio en el programa de recreos del ministro prusiano, habrá influido en el programa de solaces de Napoleón III?

Resuelta en principio la visita del Monarca lusitano y su esposa doña Pia á Napoleón III, la cual, dicho sea de paso, tanto podría servir de perfil como de remate á otra visita Real, se había anunciado que los jóvenes Monarcas lusitanos serían recibidos y festejados en la *Villa Eugenia*. Un telegrama nos participa que D. Luis y su esposa, ya con el pie en el estribo, ó, hablando con más propiedad, embarcados ya en buque francés y escoltados por franceses buques, han tomado á Francia por derrotiro y á Burdeos como punto de su primera parada.

Tampoco conocemos la causa de este cambio; pero en equivalencia sabemos, porque lo dice la *France* en su número del día 1.º del corriente, que D. Luis y doña Pia vienen á Francia acompañados de los Príncipes; el duque de Loule (ex-jefe de la francmasonería portuguesa y primer ministro durante las hazañas de la revolución en Italia, el conde de las bodas y las bodas de D. Luis y doña Pia); la duquesa de Terceira; varios personajes conspicuos de la corte y la administración lusitana; ítem más de los embajadores portugueses en Roma y en Inglaterra, los cuales, según dice la *France*, no volverán á sus embajadas respectivas sino después de terminada la visita.

Esta, pues, presenta trazas de ser de todo cumplido. Pero vaya V. á adivinar hasta dónde se extenderá el programa de los cumplimientos!

Mientras que se disponían y realizaban todas las mudanzas arriba mencionadas, el telégrafo y los periódicos han hablado de algo, y aun algo, que nos importa mencionar ahora.

Uno de estos algo es esa salida de la *Correspondencia general italiana*, referida en un telegrama de Florencia que ayer insertamos, y según la cual se asegura que los franceses empezarán la evacuación de Roma dentro de algunas semanas, y que serán reemplazados por las tropas pontificias en las fronteras napolitanas; ó lo que es igual, que los franceses, á ser ciertas las seguridades de la *Correspondencia italiana*, empezarán á evacuar dentro de algunas semanas, no sólo á Roma, sino á gran parte, ya que no sea todo el territorio pontificio.

Es otro de aquellos algo, cierta reunión en Francfort de trescientos diputados alemanes, y en la cual, á creer al periódico que da cuenta de ella, se ha protestado enérgicamente contra el tratado de Gastein.

Otro algo es la expedición á Italia que hacen el Príncipe Napoleón primo y su esposa, mientras D. Luis y doña Pia visitan al imperial pariente.

Y por último, es otro algo que en el proyecto de nueva Constitución presentado á la Cámara popular de Dinamarca, se da golpe de muerte á la nobleza de aquella tierra, y que porque este golpe venia envuelto en formas cancellerescas, aquella Cámara enemiga el proyecto para destruir las formas y presentar desnuda el arma.

Pues ahora bien; coincidiendo con todo esto, la *Opinion Nationale*, órgano parisiense de la demagogia cesárea, escribe lo que sigue:

«La causa del poder temporal ha sido ya juzgada por la opinión pública europea. La diplomacia, las Cámaras y la prensa han instruido ya este gran proceso, en que son partes el derecho popular por un lado y las usurpaciones de la Santa Sede por el otro. La sentencia ha sido ya pronunciada, y sólo falta para que se ejecute que trascorra ese plazo llamado por los sabios oportunitad.»

De propósito hemos dejado para última la mención de este algo, que con la petulancia de un emborrador de papel para envenenamiento del público y la saña de un secretario ofrece el redactor del diario bonapartista, porque en él tenemos la suma y compendio de lo que los impulsores de la civilización moderna desean que se crea que hay, y se afanan porque haya en materia de despojo de la Santa Sede.

El parrafejo de la *Opinion Nationale*, con sus grotescas afirmaciones, no tiene, en nuestro juicio, más valor que el de mero auxiliar de esas noticias de próxima evacuación de Roma, dadas por la *Correspondencia general italiana*; y estas y aquel son sin duda auxiliares de alguna trama imperial, en la que visitas régias, suspensión de recreos veraniegos y viajes danzan como patillos de suplicación.

En cambio, como el telégrafo anunció, hoy vemos confirmado en los periódicos italianos y dentro de pocos días veremos, Dios mediante, en el texto de la Alocución del día 25 de Setiembre último, más fuerte y más animosa que nunca, la voz de ese anciano agosto y santo contra quien fragua la revolución de arriba y de abajo tantas maquinaciones, y contra quien á portia ímpios fieros y mansos dirigen tantas amenazas, responde á amenazas y maquinaciones descargando un nuevo golpe que va á herir en el corazón á las sectas, ó, lo que es igual, á los señores de quienes son serviles instrumentos y miserables esclavos todos los maquinadores y cuantos, necios, como arrogantes, le amenazan.

Parece que en efecto el Gobierno inglés ha dado señales de que le inquietan los progresos que Rusia realiza en Asia, y los cuales son otras tantas embestidas contra la India inglesa, ó como si dijéramos, contra el arco principal ó

sease el corazón de esa gran casa de comercio conocida con el nombre de Gran Bretaña.

El Gobierno inglés ha significado sus inquietudes en una nota dirigida al ruso pidiendo explicaciones, y en una expedición de numerosas tropas de la India, á las cuales ha dado orden para tomar posesión del Bután, región montañosa cercana al Himalaya.

Todavía no conocemos la respuesta de Rusia á estas indicaciones; pero como se nos antoja creer que hoy día de la fecha entre Inglaterra y Rusia no es la primera la más fuerte, sospechamos que el Gobierno de Londres ha comenzado una campaña, en la cual va á sacar poco más ó menos una gloria parecida á la que ha sacado de sus campañas en favor de Dinamarca y de Polonia.

TELEGRAMAS.

PARIS, 1.º

Las noticias de Nueva-York alcanzan al 29 del pasado. M. Seward ha informado oficialmente á M. Adams que el Gobierno americano no reconocerá el empréstito confederado.

La Convención de la Carolina del Sur ha anulado el acto de cesación.

Los tribunales de Alabama aceptarán á los negros como testigos.

El Constitucional desmiente que la Emperatriz haya escrito un folleto titulado: «Méjico bajo el punto de vista providencial.»

El mismo diario publica el aviso referente á la conversión mejicana, cuyo cambio de títulos durará hasta el 10 de Noviembre, bajo las condiciones publicadas ya por los periódicos. M. Sarriges ha salido ayer por tierra para Roma.

LISBOA, 1.º

Acaba de anclar en este puerto la escuadra francesa, compuesta de tres fragatas acorazadas. El Rey y la Reina partirán mañana para Burdeos.

FRANCFORT, 2.

Una asamblea de 363 diputados alemanes ha votado enérgicas resoluciones contra el convenio de Gastein y á favor de los derechos de los Ducados.

LONDRES, 2.

El descuento del Banco de Inglaterra se ha elevado á 5 por 100.

DUBLIN, 2.

En Irlanda se ha declarado en los animales la enfermedad conocida por epizootia. Han empezado y continuarán en el día de hoy los interrogatorios á los fenianistas acusados, y que están á disposición de los tribunales.

PARIS, 2.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español á 00 0/0; el exterior á 00; la diferida á 00 0/0; la amortizable á 00 0/0; el 3 por 100 francés á 68-42 1/2 y el 4 1/2 á 96-75.

LONDRES, 2.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 á 5/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 3 DE OCTUBRE DE 1865.

La inviolabilidad de la ciencia.

La Constitución vigente, como toda Constitución monárquica hecha por liberales, declara que la persona del Rey es inviolable.

Para comprender el sentido en que se usa es-

ta palabra, nada más sencillo que examinar los efectos que naturalmente produce.

El primero y más inmediato es la irresponsabilidad. El Monarca no responde de nada cuanto se haga en su nombre, y eso que no hay cosa más traída ni llevada en los modernos sistemas constitucionales que el nombre del Rey. Este nombre sagrado é inviolable está en los tintos de todas las secretarías ministeriales á disposición del ministro, del subsecretario, del oficial, del auxiliar, y muchas veces del escribiente; pero el Monarca, que se presta á mandar lo que todos estos personajes quieren, no sabe absolutamente una palabra de lo que manda.

En nombre del Rey se disponen cosas injustas, y en alguna ocasión absurdas, ridículas y aun criminales; pero al Monarca no se le imputan, como tampoco se le atribuyen el acierto y la bondad de las órdenes que dicta, ni por ellas adquiere ninguna gloria, ni excita la gratitud, la admiración y el aplauso de los pueblos.

De aquí viene á resultar otro efecto de la inviolabilidad, formulado en el principio constitucional de que el Rey reina y no gobierna.

Reinar y no gobernar es llevar la inviolabilidad á sus últimos límites, á los límites de una ficción supérflua, sobre todo si se aplica el principio en el sentido absoluto que le dan ciertas escuelas liberales.

Ahora bien; pretender que la ciencia sea inviolable es aplicar á una entidad abstracta esa misma propiedad, esa misma irresponsabilidad que la política atribuye al Rey constitucional.

¿Qué es ciencia? Es la sabiduría de las cosas por principios ciertos ó que pasan por tales, aunque luego se averigüe que son falsos. Todos los hombres científicos han errado aun en las cosas que constituirían su sabiduría, ó si se quiere, el objeto predilecto de sus estudios. De sabios es el error, dice un refrán castellano, para demostrar la flaqueza y pengué de la humana sabiduría, y Cicerón nos advierte que no hay disparate que no haya sido enseñado por algún filósofo.

Si pues la ciencia humana es falible, no puede ser inviolable.

De la inviolabilidad nace la irresponsabilidad; y tomando esta palabra en su más lato sentido, único en que puede en cierto modo aplicarse á las cosas abstractas, como es la ciencia, quién duda que la ciencia es responsable, ó para explicarnos con más propiedad, quién duda que produce efectos buenos ó malos en la sociedad humana, y que estos efectos han de serle atribuidos? Negarlo sería contesar la inutilidad de la ciencia.

Es por lo tanto un verdadero desatino, un absurdo proclamar en absoluto, como lo ha hecho el Sr. Figuerola, la inviolabilidad de la ciencia.

Pero tomando la palabra inviolabilidad en su sentido estricto, que es su sentido propio, no podemos aplicarla ya á las cosas abstractas, sino á personas capaces de acciones morales, de actos libres. En la noción de inviolabilidad entra la de irresponsabilidad. Declarar inviolable la ciencia es declarar irresponsable al que

la profesa, y á menos que el profesor sea considerado como falto de razón ó de juicio, la irresponsabilidad que se le atribuye ha de ser una ficción legal ó un privilegio.

Al enunciar que la ciencia es inviolable quiere decir el Sr. Figuerola que los que la profesan no han llegado al uso de la razón, que son estúpidos ó locos? Claro es que no. Luego al declararlos inviolables pretende crear otra ficción por el estilo de la inviolabilidad constitucional del Monarca ó un privilegio. Pero la ficción constitucional tiene un contrapeso, que es la responsabilidad de los ministros. ¿Qué correctivo tiene la inviolabilidad del profesor de ciencias? Ninguno. Por consiguiente el Sr. Figuerola trata de establecer en favor del magisterio un privilegio irritante y monstruosamente absurdo. Concédese este privilegio cuando el profesor enseñara la verdad, nada más que la verdad, y hubiese seguridad completa y absoluta de que nunca había de desviarse en un ápice siquiera de la verdad; en una palabra, cuando el profesor fuese infalible; ¿pero quién ha concedido el privilegio de la infalibilidad á los profesores universitarios?

El Sr. Figuerola es uno de ellos, y al tiempo de proclamar la inviolabilidad de la ciencia nos enseña disparates científicos tan garrales como el decir que con diversas tendencias se puede aspirar á un mismo fin; si el profesor es infalible, como tiene que serlo para ser inviolable, los evidentes desatinos que nos enseña el señor Figuerola, aunque nos parezcan tales, son verdades inconcusas, axiomáticas y propiamente de fe.

Resultará de aquí otra cosa no menos absurda.

En todos tiempos ha habido ciencia: si la ciencia de todos tiempos es infalible, la ciencia en todos tiempos ha enseñado una misma cosa, porque la infalibilidad en la inteligencia es la unidad en la verdad. Si todos los filósofos han enseñado una misma cosa, lo mismo los espiritualistas que los sensualistas, lo mismo los estóicos que los epicúreos, los gentiles que los cristianos, Santo Tomás que Kant, la ciencia es contraria al sentido común, la ciencia es irracional, porque la razón y el sentido común nos dictan que con el nombre de ciencia se nos han enseñado y se nos enseñan cosas diametralmente opuestas y contradictorias.

La inviolabilidad de la ciencia, especulativamente considerada, es la negación de la ciencia.

¿Quiero decir el Sr. Figuerola que el catecismo es inviolable, esto es, irresponsable por las doctrinas que sustente? Pues establece un principio contrario á las ideas de igualdad que hoy dominan. ¿Por qué ha de gozar el profesor un privilegio que no tiene, por ejemplo, el periodista, ni siquiera el ministro del altar en la cátedra del Espíritu Santo?

Es además antisocial este principio. ¿Cómo ha de subsistir la sociedad declarándose inviolable el catecismo que enseña á sus discípulos que son lícitos el robo y el asesinato? Y sin embargo, cosas más terribles, doctrinas más perniciosas se predicán en la cátedra cuando un día y otro día se inculca á los discípulos que no hay Dios, que el hombre es todo materia, ó lo y la aplicación; y decía con aire satisfecho á sus amigos: «¿Ved qué pueblo más activo! ¡cómo se ha despertado de su largo sueño! Creedme, el pueblo romano conserva en el pecho las virtudes de sus padres, y con sus gritos despertarán á la soñolienta Italia, la reanimará y la impulsará á acometer grandes empresas. ¿Qué son los cantones suizos al lado de los ricos y extensos estados de Italia? No hablo de los más pequeños cantones como Uri, Schwitz, Unterwald y Glaris; sino de los mayores y más agueridos, como son los de Lucerna, Losana, Argovia y Berna, cuyos cuatro cantones juntos no igualan á la mitad del Piemonte, de Toscana ó de Lombardia. Esto no obstante, por medio de su confederación constituyen la invicta y noble Helvecia, que mira de frente con orgullo como á hermanos á los más altos Reyes y Emperadores de Europa.»

—Organícese la liga italiana; póngase por presidente al Papa; constituya Roma el centro de la Dieta; y luego Roma se levantará desde su Capitolio cual emblema de la antigua. Sean no obstante soberanos todos los Estados de Italia; y rijase cada cual según sus leyes, estatutos, usos y costumbres; pero manténganse unidos recíprocamente por el pacto federal; formen un solo sistema de pesos y medidas, de monedas, peajes y predios; tenga cada cual su ejército en pie de guerra, y esté pronto á acudir al auxilio de sus vecinos; y finalmente, que tenga la Dieta pleno derecho de paz y de guerra bajo las ór-

— 442 —
café Nuevo? ¿Y cuando el pobre tabaquista, hallando que el bigote le estorba para sonarse las narices, se hace afeitarse, es menester que sea un objeto de sarcasmo para los que lo encuentran por la calle? Espero que queréis que hasta nosotros los Sacerdotes llevemos barba majestuosamente, como el Cardenal Bombo, Sadoletto y monseñor de la Casa; y que despreciaréis nuestro sombrero tricornio, llevándonos el figurín de algún gorro de nueva moda. ¿Sabéis qué pienso? que al fin vendremos á parar al gorro colorado con la punta caída.»

Ojalá nunca hubiese hablado así el tal Abate (que ya se había ido de allí), pues hizo que se levantara entre la turba un rumor sordo, un rechinar de dientes, y un patamameo extraordinario, con las exclamaciones de—osearautista, retrógrado, calumniador del pueblo romano, etc.—. Nuestro Clero está atrasado de cien años de la moderna civilización: figuras que no saben más que el derecho canónico, las decretales y el Concilio de Trento; pero en cuanto conocen al mundo, en especial los viejos, no entienden un ápice.»

Mientras tanto corría la primavera llena de vida y juventud por las hermosas colinas del Lacio, y alegre y coronada de flores esparcía en derredor su dulcísima fragancia. Los regios sitios de recreo de las quintas romanas desplegaban toda la pompa de su verdura; la gracia de sus pequeños lagos, la alegría de los prados, la amenidad y delicias de los jardines; y por la tarde, mientras que el Pincio, y

— 443 —
la Villa Borghese se abrían al troyel de nobles, así forasteros como romanos, las quintas de Panfilio, de Albani, de Patrizi, y dentro de los muros de la ciudad, las de Ludovico, de Máximo, de Altieri y de otros príncipes señores, eran visitadas por alegres comitivas de ciudadanos, quienes retirados á algún sitio oculto, ó alrededor de las pesquerías, ó á lo largo de las floridas espaldaderas, merendaban alegremente. Aquello era una continua agitación de botellas, un afán de cortar jamones y quesos, y la salsa de estas campestres meriendas eran siempre conversaciones sobre política, alabanzas á Pio IX, y hablar de las esperanzas de la patria, y de los medios de llegar más pronto y con mayor seguridad al renacimiento de Italia.

Como estas reuniones parciales no correspondían plenamente á los deseos de los más exaltados, quienes hubieran querido ascender de clase, ó para emplear la expresión del día, salir de casta, y que confraternizasen las gerarquías de la ciudad de modo que formasen un solo cuerpo indivisible de filántropos, resolvieron dar banquetes públicos, confundiendo en ellos los nobles con los ciudadanos y con la plebe.

Habiéndolo encargado á Ciceruacchio, Sterbini y Masi, pusieron manos á la obra, y desde aquel mismo mes de Mayo en adelante, los almuerzos, las comidas y meriendas en las quintas, en las cercanías de Roma, pudieron competir con las reales provisiones de Asuero en los huertos de su palacio, que

— 446 —
nados de comercio, haciéndolos un servicio de los más fieles y seguros. Estos se encuentran repartidos por todas partes, acechan por todos resquicios, se meten en todos los agujeros, y en una palabra, son nuestro telégrafo electro-magnético.

—¿Y os fiáis de judíos, respondió Polseña, gente baja, ignorante, mezquina y vil, que por dos reales vendería á Judea?

—Por lo mismo, replicó el doctor, no es la grandeza de alma, ni la generosidad, ni la adhesión, lo que tan estrechamente los une á nosotros; sino la rabia de Judea, así, á fin de que el renacimiento de Europa vuelva á sacrificarse y á sepultarse al Nazareno, nos darían hasta la camisa. Pero tú juzgas de los judíos de Ultramar, por nuestros judíos de Italia, tan sucios y miserables; y en esto te engañas completamente: aquellos son libres, cultos y ricos, frecuentan las universidades, tienen acogida entre las nobles reuniones, tienen comercio en todas partes, bancos en todas las capitales; están admitidos á todos los empleos y cargos del Gobierno, y les falta poquísimo para ser gentiles hombres de cámara en los palacios reales.

Animo, Polseña, que pronto verás á los amigos de Liora: estamos esperando de Romania algunos de la legión de la Muerte, cuatro ó seis calabreses, el Leon de Ancona, el Leopardo de Rieti, el Dragon de Perugia, el Alma desesperada de Viterbo; y sólo estos cuatro valen por mil. La policía nos dejará la piel: dos de ellos no perderán de vis-

que es igual, que todo cuanto existe es Dios, y que el alma de los brutos es de idéntica naturaleza que el alma humana.

¡Inviolabilidad de la ciencia! El Sr. Figuerola no sabe siquiera lo que se ha dicho. Le desafiemos á que nos diga qué es lo que entiende por la ciencia. Puede definirse lo que es ciencia; pero la ciencia es indefinible, porque no existe ese principio universal, absoluto que abarca todo el saber humano; y es una vana soberbia, una insigne petulancia creer que el hombre sin más que su razón pueda poseer la ciencia, y soberbia mayor, petulancia más ridícula todavía, denominar la ciencia en absoluto, á lo que hoy cree saber el hombre sin perjuicio de que los hombres de mañana se burlen de su sabiduría.

¡Vanidad de vanidades! A esto queda reducida la inviolabilidad de la ciencia.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Dicen que se va á reorganizar el partido moderado, y á anunciarse en consecuencia que tras la reunión del progresista, celebrará él otra en que redactará su plan de campaña.

Oído esto, creemos no oportuno proponer á la deliberación de la futura asamblea moderada algunos temas fecundísimos, sobre los cuales le importa mostrar lo que cree y piensa.

Si esa asamblea nos pidiera el programa, digámoslo así, de las declaraciones que debe formular, nosotros lo redactaríamos con la siguiente lista de apotegmas, á saber:

—Entre la verdad y el error, lo propio que entre el bien y el mal, media un abismo que no puede ser salvado por ningún género de puente.

—Es una ley eterna, en el orden lógico, que todo principio tiene sus consecuencias propias, y que jamás ha sido dado al hombre impetir.

—Es absurdo y sandio proclamar que siempre las últimas consecuencias son absurdas. Porque, ó las consecuencias se deducen rectamente del principio que las contenga, ó no. Si no se deducen rectamente, no son tales consecuencias; pero si se deducen rectamente, el hecho de ser últimas no es una razón para que sean absurdas.

—Entre la libertad y el liberalismo existe la misma oposición radical y absoluta que entre la filosofía y el filosofismo, entre la razón y el racionalismo, entre la ciencia y el socialismo. O de otro modo: el liberalismo es la falsa moneda de la libertad.

—La moralidad de un hecho es inmutable, y no se altera en nada porque el hecho sea victorioso. Matar á un hombre para robarle es siempre un horrible crimen, aunque el asesino goce con impunidad segura el fruto de su atentado.

—Lo que se llama hoy civilización moderna es pura y simplemente francmasonería.

—Los pueblos no se regeneran mudando sus leyes, sino sus corazones.

—Los corazones de los pueblos, sabe la revolución mudarlos para el mal; pero sólo la Iglesia, y no partido alguno político (aunque sea el moderado), puede mudarlos para el bien.

—La buena economía política no debe tener por objeto aumentar los productos para multiplicar los gozos, sino hacer que la producción sea bastante para satisfacer las necesidades de todos, y distribuirla con espíritu de caridad.

—Toda forma de Gobierno puede ser mala; pero hay una que en ningún caso puede ser buena, y es el parlamentarismo; porque el parlamentarismo es esencialmente negación de Gobierno.

—Fundar el orden público y la armonía política en el alternado mando de los partidos, es querer organizar la anarquía; lo cual

equivale á la pretensión de cuadrar el círculo ó de redondear el cuadrado.

—Los nombres siguen á las cosas como la sombra al cuerpo. Así, por ejemplo, bajo el nombre de moderados, entenderá siempre España una de las fracciones del partido liberal.

Tal es el programa que ofrecemos á la futura asamblea de los moderados. ¿Le aceptarán?

Hay quien dice que sí.—Hay quien dice que no.—Nosotros llevamos la contraria.

Derechos de la referida á El Diario de Barcelona por su corresponsal parisiense acerca de las entrevistas de San Sebastián y de Biarritz, vuelve al asunto La Correspondencia, y dice:

«El corresponsal en Madrid de uno de los periódicos de Barcelona le ha escrito que en las entrevistas de San Sebastián y Biarritz, el Emperador de los franceses se comprometió con la Reina de España á sostener la integridad del territorio pontificio. Pero esto no es cierto. Nuestro corresponsal en Biarritz nos dijo en su día, y nosotros comunicamos á los lectores de La Correspondencia lo único verdadero. El Emperador se manifestó entusiasta de Pío IX y demostró las mayores simpatías hacia este; pero en las pocas palabras que revelaron sus sentimientos ni hizo ofertas ni contrao compromiso alguno. En las entrevistas el Emperador de los franceses no habló absolutamente de asuntos políticos ni con la Reina ni con los ministros españoles.»

¿Quieren ustedes divertirse? Pues denle á un mono un huevo cocido, recién sacado de la olla, y verán á La Correspondencia no sabiendo qué hacerse de las entrevistas de San Sebastián y de Biarritz, mudándolas de una mano á otra sin atreverse ni á soltarlas ni á comérselas.

«El Emperador se manifestó entusiasta de Pío IX, y demostró las mayores simpatías hacia éste.»—Aquí está el huevo en la mano derecha.—«Pero no habló de asuntos políticos, ni con la Reina ni con los ministros españoles.»—Aquí ha pasado el huevo á la mano izquierda.

O de otro modo: «El Emperador no habló de asuntos políticos, ni con la Reina ni con los ministros españoles.»—Aquí La Correspondencia no se ha atrevido á comerse el huevo por no quemarse las mandíbulas. Pero—«El Emperador se manifestó entusiasta de Pío IX, y demostró las mayores simpatías hacia éste.»—Aquí La Correspondencia no se ha atrevido á soltar el huevo, porque se lo quiere comer.

La verdad es que siempre los monos han sido cosa muy divertida.

Juzgando nosotros lo que significaba la aparición del periódico Doña Manuela, escribimos el sábado un artículo que conocen nuestros lectores.

De nuestras opiniones, dió cuenta El Diario Español á sus lectores en el número del domingo, en los siguientes términos:

«Habiendo del inmundado papelucho que ha comenzado á publicarse el martes último, dice EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que su existencia es un desdoro para nuestra patria, es una mengua para la hidalgía española, un acto profundamente inmoral, y un síntoma de la degradación á que el liberalismo nos ha conducido.»

TODAS LAS GENTES HONRADAS, OPINAN EN ESTE PUNTO COMO EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Satisfechos y orgullosos nosotros con ver coadyuvados nuestros juicios por un paladín del liberalismo, tan reputado como El Diario Español, nos apresuramos á consignar sus opiniones, y lo hicimos ayer, en el párrafo que á continuación copiamos:

«El Diario Español conviene con nosotros en que cierta clase de excesos cometidos por la prensa son un síntoma de la degradación á que el liberalismo nos ha conducido.»

Y no sólo lo cree El Diario Español, sino que con-

fiesa que todas las gentes honradas opinan en este punto como EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Exacto. Solo que no es en ese sólo punto en el que, á Dios gracias, tiene la honra EL PENSAMIENTO ESPAÑOL de ser eco de todas las gentes honradas de España.

Alguna vez ha convenido con nosotros El Diario Español allá... cuando no eran Gobierno sus amigos.

Juzguen ahora nuestros lectores el efecto que nos habrá producido el leer hoy en el mismo periódico que anteaer nos dió tan buen rato, las siguientes líneas:

Aprovechándose (1) de un descuido en que incurrimos en nuestro número del domingo, supone EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que convenimos con él en que ciertos excesos son un síntoma de degradación á que el liberalismo nos ha conducido.

Sentimos desvanecer la ilusión de nuestro colega, pero cumplimos manifestar que sólo un error material, pudo ser causa de que el suelto á que se refiere, saliera sin el correctivo que habíamos puesto á las palabras que van entre comillas, con las que de ningún modo podemos estar conformes (2).

Esperamos de la lealtad de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, reproduzca esta aclaración, que consideramos importante para nuestra consecuencia política.

Pues reproducida, y

¡Viva Doña Manuela!

Porque, al fin y al cabo, El Diario Español tiene razón.

¡Llegará nunca Doña Manuela al extremo de procaacidad con que los vicalvaristas han tratado y permitido que sean tratadas la Reina y las ilustres señoras que acudieron á los pies del Trono en demanda de que no se arrojasen sobre la historia de este católico pueblo la mancha con que la ha empañado el vicalvarismo?

En nombre, pues, de la consecuencia vicalvarista,

¡Viva Doña Manuela!

Decía anoche La Correspondencia:

«Se ha pedido la competente autorización para publicar en esta corte un nuevo periódico político-satírico, con el título de Doña Fulana.»

Al leer este anuncio exclama La Discusión:

«¿Quién es ella?»

Y contesta La Iberia:

«Que es como si dijéramos, Doña Segunda ó Doña Cualquiera cosa.»

Y en efecto, La Discusión dice:

«Según nuestras noticias, Doña Fulana se propone hacer algo más alto que Doña Manuela.

Están, por tanto, de enhorabuena los muchos emulos, que en nuestros tiempos tenemos, del hidalgo manchego.

Por nuestra parte no ambicionaremos tan honroso papel, porque ni siquiera queremos acordarnos de Doña Fulana.»

¡Escribirán ahora los manolos artículos como los de miserables, miserables!

¡O meditarán únicamente sobre la clave de estos misterios!

Decía El Pabellón Nacional:

«Se ha dicho, no sabemos con qué fundamento, que se ha pedido permiso al señor gobernador para publicar dos periódicos que llevarán por títulos La Reina Zenobia y El Niño Perdido.»

¿A que cuando salga á luz La Reina Zenobia se vuelva á equivocar El Diario Español, aunque al día siguiente lo achaque á un error material?

A pesar nuestro hemos de decir algo casi todos los días de ese Clérigo que quiere hacerse famoso á puro escribir ó suscribir disparates, y que pretende conseguir que las gentes recuerden que vive, siguiendo un camino distinto

(1) ¿Cómo? si es tan humilde?

(2) Y hoy, ¿por qué no le publica?

Y el error material, fue también causa de que en vez del correctivo salieran las dos últimas líneas en que se dice aquello de... como piensan todas las personas honradas?

del que siguen los demas Sacerdotes españoles.

Principió por ponerse bajo la sombra de un periódico unionista, El Reino, el cual con un empeño tan decidido como ridículo se propuso hacerle un grande hombre. A los pocos días, á pesar de las promesas de cargos elevados con que le entretenían los unionistas, parece que les ha vuelto la espalda, ó á lo menos tiene por órganos á los periódicos democráticos.

Sería curiosa, si no fuese abominable, la contestación que de dicho Clérigo, Sr. Aguayo, publica hoy La Democracia, al comité democrático de Cádiz, que le habrá escrito alguna carta de adhesión.

Entre las impías necesidades que en la misma se leen, extractamos para muestra las siguientes:

Que la Iglesia es ó parece esclava de los poderes civiles.

Que está vendida á los Gobiernos por la protección que necesita para sus intereses materiales.

Que está ligada á los Gobiernos por derechos y obligaciones que nacen del temor.

Que el neo-catolicismo fué revelado ó se revela en la Enciclica Quanta cura de 8 de Diciembre de 1864: «La Iglesia no puede ni debe transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna.»

Hubo algun periódico que se esforzaba en demostrar que el Sr. Aguayo no había llamado neo-católico al Papa. Léase la carta ó cosa á que aludimos, y se verá lo que ha dicho y lo que es capaz de decir ese desventurado señor.

Una cosa nos consuela, y es que tal vez el Sr. Aguayo no es del todo responsable. El hombre que despues de hablar de las declaraciones del Pontífice como hemos visto, dice que es católico apostólico romano, sospechamos que por el estado de su cabeza no se le puede exigir responsabilidad de sus actos.

La Iberia ha descubierto la piedra filosofal. Cavilando, cavilando acerca del por qué son tan cuantiosos los donativos á Su Santidad, ha averiguado de qué no es otro que un negocio que hacen los donantes comprando con sus ofrendas algun beneficio eclesiástico.

De seguro La Iberia al escribir esto no ha tenido en cuenta la candidez de los progresistas. Apostamos cualquier cosa á que estos hacen subir en adelante las sumas.

Véase en qué términos se hace cargo La Esperanza de la invención de La Iberia:

«El gaceterillo de La Iberia, que, como buen progresista, es muy sagaz y penetrante, ha descubierto el por qué suben á tan crecidas sumas las cantidades que los periódicos religiosos recaudamos para socorrer al Santo Padre. El gaceterillo de La Iberia ha averiguado ¡qué picarillo! que los que ponen su nombre acompañado de algun donativo, lo hacen con el objeto de sacar algun buen beneficio eclesiástico, aunque sean seglares, por supuesto.

De cuántos beneficios eclesiásticos podrá disponer Roma? Según la cuenta del gaceterillo de La Iberia, de algunos miles de millones. Y la razón es bien sencilla. La mayor parte de los donativos son de dos reales, de un real y de cuatro cuartos. De modo que si en Roma dieran un beneficio á todo el que contribuyese con un real al socorro del Papa, resultaría que el número de beneficios sería igual ó mayor que el número de los católicos.

Si fuera cierto lo que dice el gaceterillo de La Iberia, de seguro que el Sr. Aguayo no hubiese tenido necesidad de prestar su firma para el folleto que tanto ha escandalizado, y de seguro que muchos progresistas habrían de hacerse contribuyentes.»

Anteaer se ha embarcado en Cádiz á bordo del vapor-correo de la Habana con dirección á su diócesis, el Ilmo. Sr. D. Jacinto María Martínez, Obispo de la Habana, con sus secretarios D. Mariano Puyol y Anglada y D. Luis de Irastua, rector que era de la iglesia de San Ignacio de esta corte.

Desearnos á S. I. un próspero viaje.

Dice La Discusión:

«Estamos que no nos llega la camisa al cuerpo. El gran Pío IX acaba de excomulgar á todos los francmasones, y, según parece, se dispone á tratar con la misma benevolencia á todos los demócratas. ¡Qué horror!»

No faltaría más sino que La Discusión se chanceara diciendo cómo el Sr. Aguayo, uno de cuyos órganos es, que á pesar de esto es católica apostólica romana.

Con mucho placer hemos visto que se ha concedido una gran cruz de Isabel la Católica al Ilmo. señor Obispo de Mallorca, aunque nos hubiera complacido más que se le hubiese concedido la de Carlos III, especialmente destinada á premiar el mérito y la virtud. Pocos casos habrá en que se hayan dado muestras de mayor virtud que las que está dando el Prelado de Mallorca, y toda recompensa sería pequeña, si no le esperara otra mayor de la mano de Dios.

Leemos en el Espíritu Público:

«Tenemos entendido que se trata de modificar la disposición reglamentaria que rige actualmente la facultad de medicina con respecto al número de cátedras, y á las asignaturas que desempeñan. Parece que hay quien pide que, contra lo expresamente dispuesto en la ley de Instrucción pública, se nombren cátedras de número los que ya lo fueron de Real orden supercuerarios. Esto sería tanto más absurdo y grave, cuanto que hace más de veinticinco años que no se ha provisto en la facultad de medicina de Madrid ni una sola cátedra con arreglo á reglamentos, y ahora debería empezarse á cumplir la ley proveyéndola con arreglo á sus disposiciones. Si, como parece, es insuficiente el número de profesores en relación con el de alumnos, aumentese en buen hora, pero cumplase la ley. En resumen, estaremos á la mira de este asunto, que no carece de importancia.»

Aunque no podemos dar cabida en nuestras columnas á las muchas cartas que se nos dirigen acerca del folleto y escritos del Sr. Aguayo, sin embargo, recibimos algunas que se refieren á un punto concreto, para los cuales hacemos una excepción. Esto sucede con la carta que hemos recibido de Arenillas, de la cual copiamos algunos párrafos. Otra vez suplicamos á nuestros suscritores que nos honran con sus escritos, nos dispensen que no los demos á luz, porque nos sería materialmente imposible complacerlos á todos.

Há aquí la carta á que nos referimos:

«El autor de esa monstruosa carta se ha dirigido al pueblo español entero en nombre de los Presbíteros, queriendo hacerles ver con un estilo insidioso y falaz, y con tono decisivo las paradojas más absurdas, los sofismas más capciosos, que cien veces han sido contestados y reprobados. Sin embargo, bajo el supuesto de que el pueblo español se halla muy fundado en los principios de la sacrosanta religión Católica, de los que con maña se les quiere separar, voy á fijar la atención en sola una cosa, que es el objeto primario de los enemigos de los Ministros del Señor, y que puede considerarse se ha propuesto principalmente inculcar al pueblo el autor de la Carta á los Presbíteros españoles, y es: que la Iglesia no debe poseer cosa alguna; es decir, que los Ministros de ella nada deben poseer, pues que tampoco los Levitas, ministros de la ley antigua y que se dedicaban al servicio del templo, participaron de la distribución de la tierra de promisión, repartida entre todas las tribus, menos la de Leví.

¿Quién duda que, al leer y oír semejante modo de hablar, no faltarán sencillos é inocentes lectores que se tragaran sin sentir semejante aserto, porque les faltan medios de averiguar la verdad en este punto, y formarán con tal principio este raciocinio: si á los ministros de la ley antigua nada se les asignó, ¿para qué tampoco debe asignárseles á los de la ley de gracia? Dejemos para plumas mejor cortadas que la nuestra la contestación á todas las demás vaciedades que se ensartan en la carta en cuestión, y hagamos ver á esos sencillos é incautos lectores la malicia de su autor, por lo mismo que es enteramente falsa la idea que quiere penetrar en sus inteligencias.

denes de sus consejos y estatutos corregidos por los Reyes.

—Muy bueno es lo que estás diciendo, replicó un día el Abate Palma, que se hallaba en un círculo de amigos, y cyó tales discursos; pero el profundo establecimiento de las confederaciones, debe dejarse para los Monarcas de Italia: lo que es yo no concibo cómo de las boticas, de los cafés, de los despachos de sal y de tabaco, hayar salido tantos grandes estadistas y políticos profundos, ni cómo arrojan sentencias tan graves acerca de asuntos públicos de tanta importancia. Os digo la verdad: mientras tanto charlan los romanos y las romanas, convertidas en Sempronias, Cornelias y Hortensias, veo por la ciudad ciertas caras siniestras, ciertos gestos atravesados, que no me gustan. Mientras tanto por San Juan de Diciembre, que fué el día del santo particular del Papa, y también ayer por San Pío V, nombre que tomó en el pontificado, recorrí yo mismo detenidamente el pueblo, organizado en compañías y banderas, con sus cabos, con insignias y divisas en el pecho. Y este pueblo, sacado repentinamente de su trabajo, ¿cómo se mantiene? ¿Cómo alimenta á sus familias? Alguna mano oculta debe tenerlos á sueldo para tales fiestas. Y tanto dinero, ¿quién lo derrama y de dónde sale?

—Amigos, las fiestas de Pío IX el año pasado se hicieron espontáneamente, salían del corazón, todos acudían á ellas, el júbilo era universal. Pero ahora este populacho, que á una señal se reúne de

vosotros los ricos siempre traéis cuenta entre manos mientras tanto pasará al cuarto de la señora Polisena, pues le duele algo la cabeza... No os mováis, os digo: con los amigos no se gastan cumplimientos.

Habiendo dejado pues á Bartolo en la grande antecámara, se fué Sterbini al cuarto de Polisena, cerró bien la puerta, miró en derredor, y luego dijo: —«Pues bien, no andamos ya con los pies, sino que volamos con alas desplegadas. Todo está por nosotros: los hermanos de Suiza han saltado las barreras: aquellos tontos del agua santa y de las romerías á Nuestra Señora de Einsiedeln, pronto se irán con las manos en la cabeza. En Viena la mina está ya abierta, y sólo falta llenarla de pólvora, atacándola de manera que no haga ruido. En Alemania están tirantes los hilos de la trama.—La Francia aprieta, y Luis Felipe volará por los aires con su Maquiavelo en la mano. Piemonte, Toscana y todo lo restante de Italia, es semejante á un vivero en que se han echado ya las redes, y no ha de escapar ninguno pez grande ó pequeño.—porque las mallas son muy recias. Inglaterra derrama el cebo á pequeños bocados; los judíos de Italia, Alemania, Polonia, Bohemia y Hungría nos prestan auxilios de todas clases: unos dinero, otros prensas tipográficas, quienes libros, quienes láminas de todos burlas; sobre todo, y es lo que más nos interesa, tenemos estos hombres de todas condiciones y de todas edades, que viajan bajo el nombre de comi-

duraron ciento y tantos días seguidos.

Un día, entre otros, el doctor Sterbini, que había llegado á ser médico de la casa de Bartolo y su familiar amigo, fué á verle, y le dijo:—Amigo Bartolo, ya ves cómo Roma entera está tranquila y el pueblo animado, de manera que se van acercando los días de su rescate. Nuestras reuniones se asemejan á las comidas cívicas de Esparta, de las cuales se levantaba la juventud con el pecho rebosando de amor pátrio, con altos y poderosos pensamientos y con nuevas virtudes para emprender las magnánimas operaciones de la guerra.

Ya lo ves, amigo Bartolo, tú que nunca dejabas de intervenir en nuestros banquetes, y eres tan generoso en tus ofertas para sufragar á los gastos de vino, pan y queso para la plebe romana: hoy la comisión popular no te pide dinero; sólo quisiera que tuvieses la satisfacción de franquear el lúmen tu hermosa hacienda de puente Molle, con motivo de la gran comida que se ha resuelto dar á los amigos. No te causará el menor gasto, pues todo está arreglado para los pabellones, las mesas, los trapapeños, etc.; los vinos te aguardan, la volatería y salmaguina, los terneros y demás está ya encargado: tendremos admirables mayordomos y criados.

Bartolo dió por respuesta que se creía muy honrado pudiendo ofrecer á la patria tan leve prueba de su adhesión á Italia, y principalmente á Roma. —Muy bien, respondió Sterbini; quedamos corrientes. No os mováis de nuestro escritorio, que

día, vésele por la noche recorrer las calles de taberna en taberna gritando, ahullando y cantando ciertas cosas que ofenden el oído. Ahora empiezan á oírse las voces de partido, de junta, de convención, y especialmente las voces de negros y de blancos, de retrógrados y de progresistas, de bigotes y de coletas, de liberales y de papistas, de ilustrados y de jesuiticos. ¿Y así se quiere hacer la confederación italiana con semejante división de gelfos y gibelinos? Y luego los hombres de bien son muertos, á puñaladas á la mitad del día en los caminos, encrucijadas y plazas de mercado; mientras que los asesinos desaparecen entre la multitud rodeados de gentuza, puesta allí de propósito para facilitar su fuga y ocultarlos al ojo vigilante de la justicia. Amigo Bartolo, ¿me hareis el favor de describirme estos enigmas? Ilustradme con respecto á algunos Cardenales tenidos en el mayor desprecio por ciertos calumniadores, que van espaciando acerca de ellos mil indignidades, que al pasar por la calle no les dan ninguna muestra de respeto, y los denigran llamándolos enemigos del Papa, amigos de la noche y parricidas de la patria.

Y luego, ¿qué especie de libertad es esta que no permite á uno ir á sus asuntos peinado como mejor le agrade, sino que debe llevar el pelo partido á un lado; ni puede presentar la cara como se debe crecer los bigotes y la barba? ¿Y los bigotes deben ser según tal moda, y la barba puntiaguda, redonda ó cuadrada, según el capricho de los campeones del

No es cierto, podemos asegurar con evidencia, lo que dice el autor de la *Carta a los Presbíteros españoles*, al afirmar que cuando se distribuyó la tierra de promisión nada se asignó á la tribu de Leví.

Es preciso haber cogido jamás en las manos las Santas Escrituras, para asegurar que los que se han dedicado al servicio del altar en la Ley antigua nada poseyeron, y no poseyendo cosa alguna se mantuvieron de....

Si bien es cierto que la tribu de Leví no entró en suerte á la partición de la tierra de promisión, también es evidéntísimo que esa tribu poseyó mucho más que cada una de las demás. ¿Cómo? Léase el capítulo XXXV del libro de los Números. Dirigiéndose el Señor á Moisés en las llanuras de Moab, le dice: *Manda á los hijos de Israel que de sus posesiones den á los Levitas (Núm. XXXV. 2).* Y ¿qué mandó darles? Ciudades para habitar, y los ejidos de ellas para que pastasen sus ganados mil pasos alrededor. Entre todas (las ciudades) cuarenta y ocho con sus ejidos (Ibí. v. 7). Así que correspondió á cada tribu dar cuatro ciudades á los Levitas, excepto las de Simeón y Neftalí, que dieron tres cada una por tener menor número de ciudades que las demás.

Además de estas propiedades tenía la tribu de Leví doce decimas partes, que las otras tribus, según el Levit. cap. XXVII, v. 30, debían pagar de todo cuanto daban sus campos, olivares, viñas, frutales y cria de ganados, por cuya sola contribución, quedando las demás tribus con sólo nueve partes, ya había en favor de los Levitas el exceso que hay de doce á nueve; y aun estas nueve era preciso por la ley, Deuterón. cap. XIV, 22, hacer segundo diezmo para gastarle cuando iban al templo, y para convidar á los Sacerdotes y Levitas, queriendo aun algunos que hubiese tercer diezmo, como se insinúa en el texto griego del libro de Tobías (cap. I, 7) *et tertium decimum dabant ad quos pertinet*: quitadas por consiguiente dos decimas partes á cada tribu, le quedaba poco más de siete, agregando á los Levitas de estos segundos diezmos al menos un medio diezmo de cada tribu, el cual hace seis enteros, que juntos con los doce antecedentes hacen diez y ocho en favor de los Levitas, los cuales excedían á cada tribu lo que hay de 18 á 7.

De estas siete partes restantes se habían de sacar aun las primicias de trigo, cebada, higos, uvas y dátiles, abundantes en número, como dice Filón, inteligente é instruido en las costumbres hebreas: *«Necesse est, dice, primitias copiosas offerri, ut nemo Sacerdos tam pauper sit quin dives videatur... ne contenti necessariis sustentent vitam durius, aut delicatiora victu careant, sed hilariter mensis fruantur cum munditia.»* Y adviértase en cuanto hemos dicho respecto de los provechos que debían percibir los Levitas no se ha hecho mención de los muchísimos y extraordinarios sacrificios y obla-ciones de los votos que redimían con cierto precio, de las primicias de las bestias, de las redenciones de los primogénitos, y otros emolumentos, que sería largo enumerar.

Con todo lo dicho y con los gastos precisos para los peregrinos, para las limosnas extraordinarias á los pobres, para el sostenimiento del tabernáculo, del templo y de vasos sagrados (á que no estaban obligados á contribuir los Levitas), para los impuestos públicos á que estaban sujetas las demás tribus (y no la de Leví, al menos en cuantos á las obligaciones y diezmos) desde luego se pueden quitar de las siete partes restantes otras dos partes, quedando el exceso de los Levitas á las demás tribus como de veinte á cinco.

En vista de lo que se desprende de las Santas Escrituras, como se ha atrevido el Sr. Aguayo, autor de esa desdichada carta, á cotejar el ejemplo de los levitas de la ley antigua, que tanto y tan justamente poseyeron, según el precepto divino, con los Levitas que hoy nadan en.... la miseria? Esto me hace creer que es una red para cojer á los incautos é ignorantes, ó al menos que el Sr. Aguayo no ha leído lo que pretende enseñar.

Compádezo al Sr. Aguayo; y puesto que tan desgraciadamente se ha dirigido á los Presbíteros españoles, el que ha escrito estas mal trazadas líneas es Presbítero y español, y protesta que de ninguna manera se adhiera á la doctrina expuesta en esa funesta carta, bñja sin duda no de un corazón pervertido, sino de una imaginación extraviada. Aun digo más: imposible me parece que un Sacerdote católico y español haya pretendido acabar más y más el corazón de nuestra madre la Iglesia en los tristes días que atravesamos.

Permítame el Sr. Aguayo le diga, sin pretender ser profeta, que muy pronto tocará á su ocase la estrella de esplendor... mundano, que se le ha presentado día llegar, si es que ya no vive en él, en que se desengañará de las efímeras y perecederas glorias mundanas: en ese día será abandonado y hasta acaso maltratado por los que ahora tanto le aplauden y le seducen: en ese día, desesperado de su inesperada é inmensa caída, encerrado dentro de sí mismo, y entregado á las reflexiones de lo que ha hecho en su vida pública, se arrepentirá de los males que ha causado con sus producciones subversivas llenas de impiedad, las cuales, examinadas con la luz de la razón y de la fe, sólo han conseguido desconcertar á su autor á los ojos de las personas sensatas é imparciales, y ser condenadas por los verdaderos maestros del pueblo.

Aprovecho esta ocasión, combatiendo una de las producciones revolucionarias que en estos días se han escrito, para repetir mi obediencia y respeto á la Santa Sede y á los Reverendísimos Tráfalos, dignos sucesores de los Apóstoles y verdaderos maestros del pueblo.

FELICIANO MERINO y MERINO, Presbítero.
ARENILLAS, junto á Villadiego, 26 de Setiembre de 1865.

Decía anoche El Gobierno:

«Ha llamado mucho la atención, según nos escriben de Búrgos, que el batallón de cazadores de Tarifa, de guarnición en aquella plaza, haya recibido orden para salir precipitadamente y en horas á Santander, en cuyo punto debe embarcarse para las islas Canarias.

Sin que mediase aviso anterior, sin haber percibido la oficialidad sus haberes del mes, se comunicó la orden al jefe, divulgándose en seguida la noticia por la población y comentándose de mil maneras.

Se hablaba con variedad de los motivos que podían haber producido esta medida, atribuyéndola unos á algún suceso aun ignorado por el público que hubiese

hecho preciso aumentar la guarnición de aquellas islas, explicándola otros por el deseo de alejar á ese batallón por no inspirar suficiente confianza en las regiones oficiales.

Si añadimos á esto que el señor comandante de este cuerpo ha pedido el retiro, nadie extrañará que unamos nuestra voz á la de nuestro apreciable colega *Los Tiempos* para pedir que los periódicos ministeriales se expliquen sobre este asunto, aunque no sea más que para calmar la agitación que no ha podido menos de producir en Búrgos.»

El alumbramiento de la condesa de París S. A. R. la Infanta doña Isabel, se verificó, según nos anunció el telegrama, el día 28 de Setiembre á las siete y nueve minutos de la mañana en Jork-House-Tuckenhame. Se hallaban presentes el conde de París, el duque y la duquesa de Chartres, el duque de Alençon, el Príncipe y la Princesa de Joinville, el duque y la duquesa de Anjou, el Príncipe de Condé y el duque y la duquesa de Montpensier. Asistieron á la condesa los doctores Priesley, Gueneau y Serrano, médico de cámara del duque de Montpensier. S. A. R. y la Infanta recién nacida nacieron perfectamente. A esta se le han puesto los nombres de María, Amelia, Luisa, Elena.

Los ministros de Gobernación y Hacienda habrán salido hoy á las siete de la mañana para el Real Sitio de San Ildefonso. El presidente del Consejo y los demás consejeros de la Corona marcharán, como hemos dicho, mañana á la misma hora.

Ayer como todos los días tuvieron consejo los ministros en el despacho del de la Guerra.

El marqués de Lema, representante de la Reina en el vecino Imperio, se encuentra ya en París de vuelta de Biarritz.

La Epoca da cuenta de una indirecta que se le ha dirigido al marqués del Duero sobre la presidencia del Senado:

«Nos dicen de Biarritz que allí ha sido objeto de todas las conversaciones una conferencia que se decía tenida por el marqués de Lema con el marqués del Duero. Anécdota que en ella, más ó menos oficiosamente, le habría manifestado el sentimiento con que el Gabinete actual se veía obligado á privarse de sus servicios en la presidencia del Senado.

Se nos añade que el marqués del Duero habría respondido á estas indicaciones con el desinterés más patriótico y una elevada abnegación. No sabemos si lo que se cuenta es prematuro, como parece probable, no estando aún ni convocadas siquiera las nuevas Cortes.»

Las *Novedades* ha publicado hoy los tres siguientes párrafos:

1.º «Se había mucho de la formación de un ministerio conservador, en el cual no figuran hombres del partido moderado que se hayan distinguido por sus ideas reaccionarias, ni que sean objeto de catipatas para los demás partidos. Se dice que este ministerio no tendrá más objeto que hacer unas elecciones, prometiendo la libertad más amplia y proponiéndose hacer dimisión después de la votación de la mesa. Como no le cuentan lo contamos.»

2.º «¿Podrían decirnos los periódicos ministeriales por qué motivo hace algunas noches se reúne toda la oficialidad de la Guardia veterana, esperando órdenes que parece no llegan nunca? ¿Por qué se reúnen cada noche en distinto sitio, de uniforme y con capote, y después de tenerlos esperando gran rato aparece el jefe y los despide sin darles orden alguna? ¿Por qué razón se les recomienda que desde allí se vayan á su casa?»

3.º «Todo cuanto se ha dicho estos días sobre disidencias entre el general Serrano y el presidente del Consejo de ministros, no pasa de ser una cuestión de presupuesto. Ha habido efectivamente síntomas de oposición ó pequeñas amenazas, pero sin que se marque bien una disidencia de principios; todo ha estado reducido á pedir unos cuantos destinos para varios amigos, que es la única idea política que preocupa á los unionistas. Serán, pues, despedidos algunos funcionarios de la isla de Cuba y de Madrid, y pelillos á la mar.»

Dice un periódico que el nombramiento del señor Ríos y Rosas (D. Francisco) por el cargo de ministro del Supremo Tribunal de Guerra y Marina ha tenido por objeto acallar y sosegar al Sr. Ríos y Rosas (don Antonio), que ya empezaba á manifestar su genio contra el Gobierno, y especialmente contra el señor Posada Herrera, de quien dicen que está tomando apuntes para acabar de escribir aquella famosa historia de las pirámides.

Léase en La Regeneración:

«¿Si será verdad? Hay quien dice que el Sr. Cánovas del Castillo, ministro de Ultramar, por no castigar á cierto famoso empleado, ha resuelto ascenderlo, nombrándolo consejero de administración de Puerto-Rico.

¿Qué cosas pasan en Ultramar! Verdaderamente que aquellas provincias deben bendecir al gobierno de la metrópoli.»

Dice La Iberia:

«¿Por qué no se ha publicado el nombramiento del marqués de Moncayo para consejero de administración de Puerto-Rico? Para la prensa toda y para el público en general que deseaba conocer los fundamentos de aquella absolución que cuesta al Estado 200,232 pesos, es una preciosa satisfacción el saber que el señor marqués sale de su retiro para una plaza de consejero. Señor Cánovas del Castillo, ¿así muestra Ud. su respeto á la opinión pública?»

Está próximo á publicarse el arrazgo (desarreglo) de la secretaría de Gracia y Justicia.

Ha sido declarado cesante D. José Barzanallana, ministro del Tribunal de Cuentas, y se ha concedido la jubilación á D. José María Osorno, que desempeñaba el mismo cargo. Para una de estas vacantes, ha sido nombrado D. Manuel de Lara y Cárdenas, nombrado anteriormente para la intendencia de Filipinas.

El Gobierno de S. M. ha puesto término á la misión temporal, relativa á los Santos Lugares, que con el ca-

rácter de ministro residente desempeñaba en Roma D. Fernando Sousa de Portugal.

Anoche regresó á Madrid el ministro residente de Haití en España, Sr. Madión, que fué recibido ayer por S. M. La acompañaba, como secretario, su sobrino el conde Faber, y se han alojado en el hotel de los Príncipes, donde probablemente establecerán su secretaría.

Por el correo ordinario de Filipinas, recibido en esta corte el día de ayer, reitera el gobernador superior civil su despacho telegráfico fecha 5 de Agosto.

El estado sanitario era inmejorable en las provincias centrales de Luzón.

En las de Bulacan, Cavite y Pampanga se había conseguido últimamente la aprehensión de algunos malhechores.

Durante todo el corriente año no habían sufrido las costas de Calamianes ninguna invasión pirática.

El 25 de Julio se dió á la vela para Cádiz con numeroso pasaje la fragata *Concepción*.

El 28 fundó en el puerto de Manila, procedente del de Hong-Kong, el vapor de S. M. *Escaño*, con la correspondencia expedida en Madrid el 6 de Junio.

La cotización de frutos del país para la exportación sigue alta; los fletes bajos y los cambios desfavorables, pues sobre Londres, que es el regulador, resulta á menos que á la par.

No se ha confirmado la noticia del abandono del territorio de Haití por el general Geffrard. Por la vía de Liverpool se han recibido noticias de aquella república que alcanzan al 26 de Agosto.

Según estas noticias los insurrectos que después de la ocupación del fuerte San Miguel habían atacado cuatro veces á las tropas del Gobierno, han sido rechazados con pérdidas. Se habían establecido baterías para presentarse con sus tropas de refresco en el teatro de los acontecimientos. Los ministros de la Guerra y de Hacienda se habían quedado en la capital para el despacho de los asuntos.

Dice La Correspondencia:

«No hay noticias que confirmen el naufragio de la urca *Marigalante*, y tenemos fundados motivos para creer que los responsables telegráficos confundieron el nombre de nuestra urca con el de una pequeña isla llamada también Marigalante, situada á siete kilómetros de Guadalupe, y cuyos habitantes han sufrido mucho con motivo de la borrascas que tantos desastres causó hace poco en Guadalupe y sus inmediaciones.»

El último día de Setiembre existían en el hospital general de esta capital 720 enfermos, de cuyo número sólo ocho había en la sala de coléricos: la verdad es una, y esta no puede desfigurarse por nadie que quiera, como nosotros queremos, siempre decir la verdad, en ella la tranquilidad á tantas familias que fuera de la corte crees que nos hallamos en medio de un foco de infección, emanado de ese terrible azote de la humanidad, llamado *cólera morbo*.

Ni en los cuarteles, donde se alojan sobre 10,000 individuos de tropa, ni en el Hospicio y demás casas de Beneficencia, ni en ninguno de los establecimientos donde es mucha la aglomeración de gente, hay nada que pueda alarmar á los madrileños, aunque lo ocurrido hasta aquí, hasta y sobre para que todo el mundo tome cuantas precauciones aconseja la prudencia, pues en estas cosas, el mañana á que los españoles somos en general tan aficionados, suele ser ya tarde.

(Iberia.)

Digna de publicarse la conducta que, á decir de un diario sevillano, ha observado en Villamanrique un virtuoso Sacerdote, el Sr. D. Francisco Alvarez y Lopez, el cual, en medio de las azarosas circunstancias, se consagró á atender al desvalido. Atacado del mal en la noche del 20, en la madrugada del 21 fué á decir Misa; pero en el acto de la Consagración vióse presa del cólera, hasta el extremo de caer ante el Ara, al par que la Sagrada Forma. En efecto, ese digno Sacerdote ha cumplido con su ministerio, dando su vida por la humanidad: muere como un verdadero mártir. Basta el relato de su conducta para apreciar tanto sacrificio. ¡Que el cielo haya recompensado tanta virtud!

(Novedades.)

En Valencia han vuelto á reproducirse algunos casos de cólera, de que son víctimas algunos de los emigrados que se anticipan á volver.

Para que los que se encuentren en su caso lo tengan entendido, les diremos que el remedio no es sólo salir pronto, sino que necesita complementarse, volviendo tarde.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

Despacho telegráfico oficial.

Gibraltar, 30 de Setiembre de 1865, á las cuatro de la tarde.

El cónsul de España al gobernador de la provincia de Cádiz.

«La enfermedad sigue en descenso y se cree toca á su término.»

El día 1.º de Octubre fallecieron en Barcelona de la enfermedad estacional 16 personas, una de cólico y 22 de enfermedades comunes.

El 31 del corriente termina el plazo señalado por la Sociedad Económica Matritense para presentar las memorias que aspiren á los premios ofrecidos por dicha corporación en el programa publicado oportunamente. Las memorias se han de presentar en la secretaría de esta sociedad, calle del Turco, número 5, piso segundo, en pliego cerrado y sin firma, y en el sobre un lema cualquiera. Acompañará otro pliego con el mismo lema, sellado y lacrado, conteniendo la firma del autor; y sólo será abierto en caso de merecer su trabajo alguno de los premios. Los pliegos, cuyas memorias no resulten premiadas, serán quemados en sesión pública el día de la adjudicación de los premios.

Desde anoche están abiertas las clases de dibujo para artesanos en el instituto industrial, cuyas catedras se hallan establecidas en el local de la Trinidad. El salón ha experimentado grandes reformas que le hacen más cómodo y ventilado. D. Mariano Borrell se halla encargado de la primera sección que es la de aplicación superior á las artes: la segunda, ó sea aplicaciones á la carpintería, arquitectura y órganos de maquinaria, se halla encargado el señor Molina, y de la tercera, ó sea trazado geométrico y estudio de las proyecciones, el Sr. Márquez y Cañedo.

Se ha concedido autorización á D. Andrés Caamaño y Perez, vecino de Madrid, para verificar el estudio de un tram-vía, que partiendo de

esta corte y pasando por Chamberí termine en Fuen-carral, con un ramal á Chamartín. Creemos excusado decir lo importante que será la ejecución de este proyecto, atendiendo á las necesidades de esa gran masa de población que asiste á las puertas de la corte y lo benéfico que sería tanto al público como al concisionario.

Parece que por el ministerio de la Gobernación se trata de adquirir, con objeto de montar un establecimiento modelo, los baños de Sacadón que pertenecen al Real patrimonio y que deben sacarse á la venta.

Los diarios de Lisboa dan la segu-ridad de que para primeros de Marzo estará completamente terminado el ferro-carril que ha de enlazar á Ciudad-Real con Mérida, y por lo tanto establecer una comunicación completa entre Portugal y España.

Mañana habrá eclipse parcial de luna, visible. El principio será á las nueve y veinticuatro minutos de la noche; el medio á las diez y veinticinco, hora en que se verifica el plenilunio, y el término á las once y veintiseis. Esto, probablemente, contribuirá á que continúe la revolución atmosférica con que se ha inaugurado el otoño.

Bajo la presidencia del Sr. D. Pe-dro Gual se verificó ayer la vista inspectora penal de costumbre á las cárceles de Madrid; debiendo haber girado la misma visita á las cárceles y presidios de sus respectivos distritos todos los jueces de primera instancia del territorio.

«Las Novedades», en su número del día 1.º del corriente, dice:

«Leemos en un diario: «Esta mañana ha sido robado en el trayecto del ferro-carril del Norte, desde Logroño á Madrid, un caballero que venía de la primera población. Parece que le abrieron un baul-muaja que traía, de cuyo centro le extrajeron una cinta que contenía varias alhajas de plata, oro y diamantes. Llamamos la atención del Gobierno sobre estos robos, que tanto se repiten en las vías férreas.»

El *Pabellón Nacional* añade á este relato lo siguiente: «Suponemos que el caballero á quien se referirá esta noticia será el Sr. G. A.; siendo así, entendiéndose que no fué una caja, sino varios estuches, y con tal escrupulosidad se hizo el espurgo, que alguno de los que se llevaron, lo fué después de echar á un lado alguna que otra alhaja falsa que entre las finas había, habiendo tenido lugar esta hazaña en la línea de Zaragoza, por donde G. A. ha venido desde Logroño. Los hechos en su lugar, y á cada uno lo suyo.»

Ayer tarde se halló, según refiere un periódico, en las afueras de Madrid, entre el canal de Manzanares y el río, una niña de trece á catorce años, robada, violada y asesinada.

El juzgado correspondiente instruye diligencias en averiguación del crimen.

La frecuencia con que se repiten crímenes de esta naturaleza es espantoso y demuestra el estado de corrupción de nuestra sociedad, y la necesidad que hay de que por todos los medios posibles se moralice.

El castigo del culpable, si es que se descubre, no es bastante freno para el porvenir. La ley moral olvidada debe llegar de nuevo á oídos de los pueblos, y así esta remedia cada día nuevos crímenes nos advertirán del estado de abyección de un pueblo olvidado de su Dios.

En casa de los señores condes de Scialfani se ha perpetrado un robo de bastante consideración, consistente en alhajas de oro, plata y perla. Las autoridades tienen noticias del hecho.

En la madrugada del sábado fué ro-bado el puesto de buros que hay en un portal, calle del Horno de la Mata. Los ladrones, forzando las barras de hierro que cerraban la estantería, se han llevado *La Historia de España*, *La Historia natural de Buffon* y otras varias obras importantes, no habiendo cargado con las demás sin duda por falta de tiempo. El arte de apoderarse de lo ajeno es el que está en Madrid mejor organizado y el que se ejerce con más seguridad, pues todos los días ocurren estos atentados, y pocas veces se descubre á sus autores.

Parece que el día 6 tendrá lugar en el teatro Real el ensayo general de la ópera *La Africana*, con trajes, decoraciones y todo el aparato que exige la obra, y el día 8 se verificará la apertura. La empresa, según se dice, ha hecho grandes sacrificios para dar todo el realce posible al espectáculo, y confía en que el éxito que ha de alcanzar la recompensará cumplidamente. Celebraremos que ambas cosas salgan ciertas.

La zarzuela en un acto que con el título de *La cuestión de Oriente ó abono artístico*, se pondrá en escena brevemente en el teatro de Jovellanos, es original de dos conocidos escritores, y el argumento de la obra parece que está basado en las recientes cuestiones ocurridas entre los abonados al teatro Real y la empresa del mismo coliseo. La música es también de un distinguido compositor.

Hemos recibido el prospecto de la *Gaceta Musical de Madrid*, semanario que va á publicar D. José Ortega, y dedicado exclusivamente á tratar las cuestiones musicales.

Hará el juicio crítico de las óperas que se canten en Madrid, emitirá su opinión sobre las obras de música religiosa que se ejecuten en las funciones de iglesia, y se ocupará del Conservatorio de música, de las sociedades corales en España y en el extranjero, y tendrá correspondientes artículos en Italia, Francia, Rusia, Alemania é Inglaterra, como también en las principales ciudades de España.

Agradecemos al pensamiento de esta publicación, que no dudamos será bien recibida por los amantes de nuestros adelantos artísticos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Cándido y San Gerardo.
SANTO DE MAÑANA. San Francisco de Asís.
CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco el Grande, donde los religiosos franciscanos y dominicos celebran función á sus patriarcas San Francisco y San Domingo; á las diez será la Misa solemne, en la que hará el panegírico de ambos patriarcas D. Domingo Gutierrez, y por la tarde se cantarán completas, y después de reservar se bajará procesionalmente á la ermita del Santo, que estará abierta al público en este día.

En las beatas de San José y en las monjas del Caballero de Gracia se celebrará función á San Francisco de Asís, predicando en la Misa mayor, en la primer iglesia D. Eugenio Aguado, y en la segunda don Joaquín Corral. También se celebrará al serafico patriarca en las monjas de la Latina, Capuchinas y Descalzas Reales.

Continúa en Santo Tomás la novena de Nuestra Señora del Rosario, y predicará por la mañana en la Misa mayor D. Ciriano Cruz, y por la tarde en los ejercicios D. Pedro Palomeque.

Continúa también en San Cayetano la novena de la Virgen del Rosario, y dirá el sermón en los ejercicios de la tarde D. Ambrosio Infantes.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, en las Arrepentidas ó en San Luis.

Se reza de San Francisco de Asís, con rito doble y

ornamento blanco, haciéndose conmemoración de la octava del Santo Angel.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRASIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real decreto.

En atención á las razones que me ha expuesto el ministro de Hacienda, de conformidad con el parecer del Consejo de Estado, y de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los intereses de los diversos valores cotizables de la Deuda pública de España, podrán cobrarse á voluntad de los poseedores en las tesorerías de Hacienda de las islas de Cuba y Puerto-Rico desde el 1.º de Enero de 1866.

Art. 2.º Los cupones vencidos se presentarán al cobro acompañados de los correspondientes títulos, y las tesorerías devolverán estos últimos á los interesados después de haberlos confrontado con los cupones y de anotar su presentación en la forma que los reglamentos determinen.

Art. 3.º El pago de los cupones vencidos se verificará siempre previa la comprobación de su legitimidad, que hará la dirección general de la Deuda pública.

Art. 4.º Por los ministros de Hacienda y de Ultramar se dictarán las disposiciones necesarias para la ejecución del presente decreto.

Dado en San Ildefonso á primero de Octubre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Reales decretos.

En atención á las recomendables circunstancias que concurren en D. Rafael de Toca, caballero gran cruz de la Orden americana de Isabel la Católica, vecino de la ciudad de la Habana, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en concederle merced de título del Reino con la denominación de conde de San Ignacio, para sí, sus hijos y sucesores legítimos por el orden de sucesión regular, y previo el pago del impuesto correspondiente.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar intendente de Hacienda pública en las islas Filipinas, por salida á otro destino de D. Manuel de Lara y Cárdenas, electo para el expresado cargo, á D. Gabriel Alvarez, ministro superintendente del Tribunal de Cuentas del Reino.

Dados en San Ildefonso á veintiocho de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Antonio Cánovas del Castillo.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Reales decretos.

Por convenir al mejor servicio, vengo en nombrar rector de la universidad de Salamanca á D. Juan José Vinas, que desempeña el mismo cargo en Santiago.

Por convenir al mejor servicio, vengo en nombrar rector de la universidad de Santiago á D. Simón Martín Sanz, que desempeña el mismo cargo en Salamanca.

Dados en San Sebastian, á once de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancillería.

El sábado 30 del próximo pasado S. M. la Reina nuestra Señora, acompañada del Excmo. Sr. primer Secretario de Estado y de los altos funcionarios de la Real Casa, se dignó recibir en audiencia particular de despedida á Mr. Thomás Madión, ministro residente de la República de Haití, el que previamente anunciado por el Excmo. señor introductor de embajadores, tuvo la honra de entregar sus credenciales.

La Reina acogió al Sr. Madión con la benevolencia que acostumbra.

MINISTERIO DE MARINA.

Dirección del Personal.

Dada cuenta á la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido en este ministerio relativo á la formación de un nuevo Reglamento de la Armada, que ha sido aprobado por Real orden de 8 de Abril de 1857, incluya todas las prescripciones que hasta el día han modificado el régimen del Cuerpo de Sanidad de la Armada.

Impuesta S. M., y conformándose con lo opinado por la Junta Consultiva de la Armada, se ha dignado aprobar con fecha 2 de Setiembre el Reglamento del referido Cuerpo, que hoy publica la *Gaceta*.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

LISBOA, 2.

Hoy al medio día se han embarcado el Rey, la Reina y el Príncipe Imperial. Unos aseguran que se dirigen á Inglaterra y otros que lo verifícan hacia Burdeos. Escuelan al vapor Real tres corbetas francesas acorazadas, lo cual hace presumir que S. M. se dirige á Francia.

PEST, 2.

Es ya bastante viva en Hungría la agitación electoral. Háblase de una protesta contra el derecho que se ha abrogado el Gobierno de nombrar los funcionarios públicos, pues, según la Constitución húngara, deben ser elegidos por los mismos electores de la diputación.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 41-20 25, 20, 30 y 20, y 41-10 por publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 58-30 publicado.

Deuda amortizable de segunda clase, 20-00, publicado.

</

CONCESIONES DE LOS FERRO-CARRILES EN FRANCIA.

Siempre es interesante conocer la historia del desarrollo de la riqueza pública en los países que nos han precedido en algunas de las aplicaciones más importantes de la industria moderna; pero esta necesidad sube de punto ahora que todos los valores españoles atraviesan una crisis difícil, que es absolutamente indispensable dominar.

«La historia de los ferro-carriles en Francia abraza un período de 30 años, que empieza en la concesión del Saint-Germain, hecha en 1835.

El hecho económico más culminante en dicho período, es la intervención constante del Estado en favor de las compañías. Bajo los diferentes sistemas políticos que se han ido sucediendo, siempre se admitió en principio, y se ha proclamado en alta voz, que los ferro-carriles son objeto de utilidad pública; que en la prosperidad de las compañías se interesan altamente el Gobierno y el Estado; que no sólo sería injusto y funesto oponerles la letra de sus contratos, sino que una equidad superior manda que en circunstancias difíciles se les concedan todas las modificaciones y todas las ventajas que aseguren un largo porvenir.

Nunca faltó á las compañías esta protección vigilante del Estado que se ha manifestado en todas épocas bajo las más variadas formas, no siendo la historia de nuestros ferro-carriles más que la de las revisiones y modificaciones que han tenido los primitivos convenios.

Aun cuando sea difícil someter á clasificaciones precisas las circunstancias complejas que se refieren al desarrollo y á la economía de nuestra explotación, es procedente distinguir en la historia de las compañías de ferro-carriles cuatro períodos caracterizados y señalados en varios grados por la asistencia cada vez más activa del Estado.

El primer período, que en cierto modo no es más que una época de ensayos, fecha de la concesión del ferro-carril de Saint-Germain en 1835.

Hállase caracterizado el segundo período por la ley de 11 de Junio de 1842, que organiza sobre nuevas bases la intervención del Estado.

En 1851 empieza el tercer período, el más fecundo en resultados. Se revisan y se hacen los contratos anteriores, se conceden más considerables ventajas á las compañías, y se constituyen estas en reducido número de grupos.

No se detiene aquí el Estado en la vía de los sacrificios; sabe que le serán reembolsados al centuplo por el desarrollo de la riqueza pública, y un nuevo sistema de intervención y de asistencia señala en 1859 el principio del cuarto período.

Cuatro grandes fechas resumen, pues, la historia de los ferro-carriles en Francia: 1835, 1842, 1851, 1859.

Vamos á analizar rápidamente cada uno de estos períodos y á resumir los hechos más culminantes.

Primer período.—1835-1842.

La cuestión de los ferro-carriles era aún nueva en Francia en 1835. La cuestión del Saint-Germain vino, por decirlo así, á resolverla públicamente ante los ojos de la capital.

Hicieron desde entonces otras concesiones parciales, que no tardaron en decaer casi todas, interviniendo en su consecuencia el Gobierno.

Algunos extractos de los varios informes presentados á las Cámaras, mostrarán bajo qué inspiraciones de justicia se verificó dicha intervención.

El 1.º de Agosto de 1839 se presentó á las Cámaras una ley para prorogar los plazos de ejecución y autorizar un empréstito de cinco millones á favor de la compañía del ferro-carril de París á Versalles (orilla izquierda).

La exposición se expresaba así:

«Sabemos bien lo que puede decirse acerca del respeto debido á los contratos mutuamente consentidos, sobre la importancia de mostrar al público que es sagrada la fe de los compromisos; que antes de entrar en un negocio es menester saber calcular las consecuencias; admitirlos sin reserva cuanto se pueda decir sobre el particular si se trata de obras cuya experiencia hubiera permitido apreciar bien los gastos. Pero no es este el estado de la cuestión. Al entregarse á esta especulación, ha podido creer la compañía que una cantidad de ochenta millones bastaría ampliamente para llevarla á cabo.»

El ferro-carril de París á Rouen por las mesetas, concedido el 6 de Junio de 1838, no pudo ejecutarse, y dió lugar á dos proyectos de ley, á los que siguió luego la rescisión del contrato.

Hé aquí algunos pasajes de las dos exposiciones de 10 de Junio y 1.º de Agosto de 1839:

«No son de criticar con demasiada amargura la inexactitud de las evaluaciones de las compañías ni la insuficiencia de sus presupuestos, cuando se debe decir en verdad que en este concepto los presupuestos y las estimaciones pedidas por el Estado mismo al celo y á la ilustración de nuestros sabios, no habían podido siempre, ante lo desconocido del problema, obtener el grado apetecible de exactitud y de perfección.»

«No vacilamos en proponer la devolución de la fianza; habria rigor negando esta devolución en vista de las dificultades que han modificado la posición de los concesionarios y podrían impedirles la ejecución de su contrato.»

El ferro-carril de París á Orleans, concedido en 7 de Junio de 1838, dió lugar casi inmediatamente á graves embarazos.

Dos leyes, de 1.º de Agosto de 1839 y 15 de Julio de 1840, mejoran notablemente las condiciones de la concesión, y otorgan una garantía de interés.

Es útil consultar la exposición que precede á la ley de 1839. Dice:

«Confiamos venimos á pedir estos cambios en un contrato público.

«Cuando todo el mundo se ha engañado; cuando no era quizá posible guardarse del error en empresas nuevas, cuya importancia excede todo cuanto se había podido ver hasta entonces, ¿sería justo que sólo los concesionarios fuesen víctimas de la fusión común? Han especulado, es cierto; pero la especulación que tiene por objeto enriquecer al Estado con grandes obras públicas, es una especulación útil, y lejos de entorpecerla debemos fomentarla.»

Vese que el Gobierno no ha vacilado nunca en sus medidas de reparación, tanto para asegurar la ejecución de los caminos de hierro, que son siempre, dice la exposición de 15 de Junio de 1839, maravillosos instrumentos de civilización, como para levantar el crédito de las empresas.

Tales son los hechos principales que ofrece el período original de los ferro-carriles.

Hemos visto en este primer período las tentativas de una industria que se ensaya y que busca su paso; hemos visto que oponiéndole la letra de los contratos primitivos, el Estado la hubiera, por decirlo así, ahogado en su cuna. Sólo ha vivido por las disposiciones de alivio que se le han concedido y por los sacrificios que se ha impuesto el Estado en interés del porvenir.

Segundo período.—1842-1852.

El segundo período ha visto establecerse una especie de asociación entre las empresas y el Estado, y la ley de 11 de Junio de 1842, que abre este período, es el verdadero punto de partida del establecimiento de los grandes ferro-carriles en Francia.

Esta ley, que comparte entre el Estado y la industria particular el peso de las grandes operaciones, que asociaba todos los esfuerzos, todos los capitales, todas las inteligencias, debía necesariamente producir, y produjo en efecto, excelentes resultados.

La exposición que, precede á la ley de 1842 se reduce á la idea de que con la división de los gastos se hacía posible realizar empresas á que sería menester renunciar si se estuviera en la obligación de dirigirse á las solas fuerzas del Estado ó á las solas de las compañías.

«Así se encuentran, decía el documento, combinadas y dirigidas á un objeto común la acción del Gobierno y la industrial.

«Quedan para el Estado la ejecución de las obras que originen los mayores gastos, que presenten las probabilidades más inciertas; para la industria particular los gastos que sea posible calcular con precisión y la explotación de los caminos en condiciones favorables al interés público.... Los terraplenes y las obras de arte componen seguramente la parte más difícil y costosa de la operación de los ferro-carriles.

«Ahí, en efecto, se encuentran principalmente las probabilidades que vienen á trastornar las previsiones y á equivocar los cálculos; ahí se encuentran lo desconocido y lo aleatorio que espantan á la industria particular.

«El sistema del proyecto pone esta parte de la obra á cargo del Estado. Por el contrario, la compra y el asentío de los rails, la adquisición de máquinas, no pueden ser causa de engaño. El gasto de esta parte de la empresa puede ser calculado con precisión matemática, y es la que confiamos á la industria particular.»

Desde entonces quedó abierto un vasto campo á las realizaciones. Escrito en la legislación el principio del concurso del Estado, determinadas la forma y la extensión de este concurso, pudo el Estado intervenir con mayor energía, pudo hacerse más atrevida su iniciativa.

De 1843 á 1846 reciben viva impulsión las obras en todos los puntos del territorio. La ley de 1842, determinando el sistema particular de partición de obras entre el Estado y las compañías, permite también hacer algunas concesiones con otros modos de subvención, y en virtud de esta cláusula fueron otorgadas con crecidas subvenciones las grandes líneas comerciales de Francia.

88 millones de francos se concedieron á la línea de Strasburgo á París.

71 id. id. á la de París á Lyon.

54 id. id. á la de Orleans á Burdeos.

29 id. id. á la de Tours á Nantes.

Otras líneas fueron también ampliamente subvencionadas.

Varias se ejecutaron, según el modo indicado como regla por la ley de 1842; pero muy pronto acontecen graves desengaños, sobre todo en las concesiones que no habían sido hechas con arreglo al principio de la precitada ley.

«Agraváronse más estos desengaños con las crisis que desde 1846 á 1848 agitó á todo el orden financiero. En 1848 se vió el Estado obligado á decretar el embargo sobre varias líneas.—Los años de 1848, 1849 y 1850 fueron años de liquidación, y casi hasta finalizar el de 1851 no pudo pensarse en levantar la industria abatida de los caminos de hierro.

Tercer período.—1852-1859.

El primer acto del nuevo Gobierno en 1852 fué la completa revisión de todos los contratos anteriores. Después de tantos desengaños se concibe que los capitales reclamasen garantías de duradera seguridad.

El Gobierno se comprometió aún más que por lo pasado en la vía de las revisiones y modificaciones, muy convencido de que las nuevas empresas devolverían con usura cuanto se les hubiese dado.

En las nuevas transacciones, el tiempo de la concesión, demasiado reducido anteriormente, se extendió para todos á 99 años. La garantía de interés se aplicó en mucha escala. El auxilio prestado en esta forma á todas las compañías se combinó con las subvenciones del Tesoro, que no se negaron á las empresas colocadas en condiciones particulares, ya por razón de la dificultad de las obras, ya por la insuficiencia de los productos.

Nueva ventaja hallaron las compañías en las fusiones que el Gobierno se apresuró á favorecer, repartiendo toda la red entre ocho grandes sociedades.

Cuarto período.—1859-1863.

No se tardó en reconocer que los empalmes añadidos á las concesiones en el período de 1852 á 1859 no eran bastante productivos para remunerar los capitales que se destinaron á la construcción. Las compañías solicitaron otra vez del Estado la revisión de sus contratos.

«El Gobierno con quien hemos tratado, decía una de estas compañías (1), es el que en 1852 dió un impulso tan notable á nuestra industria, y que colocándose en el punto de vista más elevado de los intereses generales, ha sabido rechazar el espíritu mezquino y envidioso, que prefería casi ver secar el manantial de la prosperidad pública, á ver abrevarse en él la prosperidad privada.

«El Gobierno ha sido unánimemente aplaudido en demasía, y más que ampliamente recompensado, por el admirable acrecentamiento de la riqueza nacional, del vuelo que ha dado á las grandes empresas, para no querer seguir la senda en que tan felizmente entró al empezar su carrera. Tenemos, pues, confianza.»

No quedó engañada esta confianza.

Todos los contratos fueron una vez más revisados y rehechos en 1859.

Hé aquí cómo se expresa la exposición que precede á la ley de 11 de Junio de 1859:

(1) Informe de la compañía del Oeste (Marzo de 1858).

«Sin duda, en riguroso derecho, nada tenían que reclamar las compañías; habían libremente aceptado las nuevas concesiones, así como las antiguas; y si de ello resultaban para las mismas pesadas cargas, hallaban en compensación, en la mayor parte de las líneas nuevamente concedidas, garantías contra las competencias que tenían que temer; pero más poderosas consideraciones debían pesar en las determinaciones del Gobierno.

«El crédito público está hoy día íntimamente ligado al de las grandes compañías financieras, y la razón política domina aquí en el rigor del derecho. Las acciones de los caminos de hierro, repartidas entre multitud de manos diversas, y emitidas las más veces con la garantía del Tesoro, constituyen una parte notable de la riqueza mobiliaria que se ha asociado el Estado para llevar á cabo una obra de utilidad pública, y merecen bajo este punto de vista una solicitud especial.

«Una rápida ojeada echada sobre las épocas anteriores á 1852, ha demostrado suficientemente que el Estado no ha abdicado jamás su papel de poder público, que le ordena apreciar las circunstancias nuevas, proteger todos los intereses cuya guarda le ha sido confiada y asegurar el cumplimiento de una obra necesaria á la prosperidad del país.

«La intervención del Estado en las circunstancias actuales ha parecido, pues, legítima, y es tan necesaria hoy día como lo ha sido en otras épocas para reanimar la confianza pública.

«Tal es el origen de los convenios que se han preparado y cuyas disposiciones, ora comprenden compromisos nuevos á cargo del Tesoro, ora la modificación de antiguos compromisos, son el objeto del proyecto de ley sometido al Cuerpo legislativo.»

El régimen de 1839 estriba en la distinción de la antigua y de la nueva red. Las compañías adquirieron los beneficios de la antigua red. La nueva concedida en el período de 1852 á 1859 es objeto de una garantía de interés durante 50 años, á partir del 1.º de Enero de 1863, sobre el capital reputado necesario para las construcciones de las líneas.

Hasta el 1.º de Enero de 1865, los intereses de los gastos de la segunda red se imputarán á la cuenta capital. Después tendrá su efecto, si há lugar, la garantía del Estado. La primera red concurrirá también á asegurar los intereses en una pequeña proporción y reservando un rédito conveniente á las acciones.

«Una de las consecuencias de este sistema (dice el informe leído en 14 de Mayo de 1859 á la junta general del Oeste) es que el Estado ha ligado estrechamente su crédito al de las compañías.

«El espíritu que ha dictado los nuevos convenios autoriza á esperar que la intervención benévola del Gobierno nunca faltará, si la necesidad lo exige, á los intereses públicos que representan las compañías de ferro-carriles.»

«El convenio de 1859 (dice también la compañía de Orleans en el informe leído á la junta general del 26 de Abril de 1860) es el Estado aceptando la solidaridad de las compañías y haciéndose su asociado.»

No es, pues, de extrañar que después de tantas modificaciones sucesivas se hayan aún modificado y revisado desde 1859 los contratos de las compañías.

En 1863 intervienen nuevos convenios para llevar cuenta de los excedentes imprevistos de gastos de las líneas concedidas anteriormente. El Estado otorga al mismo tiempo á las varias compañías concesiones de empalmes y de líneas secundarias que completan su red, dándoles importantes subvenciones, y nótese esencialmente y sobre todo la afirmación constantemente muy clara y muy enérgica del principio de intervención y de asistencia del Estado.

Leemos en el informe de la comisión sobre el proyecto de ley aprobado un convenio hecho entre el Gobierno y la compañía de Lyon al Mediterráneo: «Desde el día en que el Estado no ejecutaba por sí mismo los caminos de hierro, y que los encomendaba á la industria privada, debía, por el bien del país, y en su propio interés, establecer sobre bases sólidas el crédito de los que se hacían sus mandatarios y adquirirían para con el compromiso considerables.

«Este crédito no podía existir sino á condición de darle una fuerza proporcionada á la magnitud de la obra que había de llevar á cabo, y asegurándole una seguridad, sin la cual no podría desarrollarse.

La misma activa del Estado está más claramente definida en la exposición de la ley de aprobación del convenio hecho con la compañía del Este:

«El convenio cuya aprobación se propone el Gobierno, tiene varios objetos: asegurar la ejecución y la explotación de cierto número de líneas cuya utilidad ha sido ya reconocida.... Levantar el crédito de una compañía considerable, cuya situación no podría ser como la de las compañías que se ven obligadas á depender de la voluntad de los particulares, en vez de restringirla, la industria tan fecunda para el país de la construcción de nuestras vías férreas: tal es el fin, tal el pensamiento general del proyecto de ley sometido á vuestras deliberaciones.»

«No se ha ocultado al Gobierno la dificultad que ofrece la solución de esta cuestión. Sabe cuánto es el respeto debido á los contratos libremente discutidos y consentidos, y con cuánta reserva conviene proponer modificaciones ó estipulaciones sancionadas por la ley; pero ya en 1859 la comisión del Cuerpo legislativo encargada de examinar el proyecto de ley relativo á los convenios hechos en esta época con las compañías de ferro-carriles, se expresaba así:

«Si á las Asambleas deliberantes sobre cosas del Estado importa conservar en sus resoluciones la autoridad que les pertenece y tiene derecho al respeto de todos; si su misión es la de defender la majestad de la ley y los intereses del Tesoro público, cumple también á su deber guardar á salvo el espíritu de asociación, no desalentar el ardor del espíritu de empresa, no hacer asistir al país al doloroso espectáculo de grandes asociaciones convencidas de impotencia, heridas con el descrédito, y condenando tal vez á su ruina capitales que en fin han aumentado la prosperidad del país, su grandeza, sus elementos de poder y de civilización.

«Estas poderosas consideraciones á que se ha unido con su voto el Cuerpo legislativo, han conservado hasta hoy mismo toda su fuerza. Si por circunstancias imprevistas, y en algún modo fuerza mayor, no puede realizarse el pensamiento que dictó el convenio de 1859, no es conforme á la equidad investigar las causas de esta situación y los medios de procurarla remedio.»

«Los gastos que para las dos compañías reunidas del Este y de los Ardenes estaban evaluados, según las previsiones del convenio de 1859, en 522 millones, se elevan de hecho á 698 millones.

«Ha parecido equitativo y conforme á las miras que dictaron los convenios de 1859 tener en cuenta los hechos....

Por consideraciones análogas y por motivos de igual naturaleza, han sido revisados y completamente modificados en 1863 los contratos de la compañía del Mediodía, de la del Oeste, de la de París al Mediterráneo, de la de Orleans y de la compañía de Victor Manuel.

A todas ellas se han concedido subvenciones importantes, extendiéndose la garantía del Estado á capitales cada vez más considerables.

En una palabra, no existe contrato alguno que desde 1835 á 1863 no haya sido varias veces revisado y modificado en provecho de las compañías, ó más bien en provecho del Estado, que siempre y con razón se ha considerado cual directamente interesado en su prosperidad, como solidario de su crédito.

Consecuencias.

La asistencia generosa é inagotable de que no han cesado de ser objeto las compañías, ha producido para Francia esa red admirable que constituye hoy día su prosperidad y su gloria.

Bastará citar algunos guarismos para dar una idea de los inmensos resultados así obtenidos. Dichos guarismos, extraídos de documentos oficiales, están en correlación con los períodos arriba mencionados, y hacen resaltar la parte de cada época en el acrecentamiento de la prosperidad pública.

ÉPOCAS.	NÚMERO DE KILÓMETROS DE FERRO-CARRIL.	DECRETA- dos.	EXPLOATA- dos.	IMPORTA- ción.	EXPORTA- ción.	Totales.	Directos.	Otros.	Total.
Período de 1835 á 1839.	213	213	441	637 795,000	660 022 000	1 297 817,000	364 659,614	637 014,881	1 001 674,495
Período de 1840 á 1849.	815	815	863	391 500,000	813 000,000	1 204 500,000	400 029,569	799 006,131	1 199 035,704
Período de 1850 á 1859.	1 511	1 511	3 342	1 003 000,000	1 200 800,000	2 203 800,000	412 235,348	823 936,716	1 236 172,064
Período de 1860 á 1864.	1 858	1 858	8 669	2 250 000,000	2 129 705,000	4 379 705,000	461 195,600	1 406 716,031	1 867 911,631
Período de 1835 á 1864.	5 397	5 397	13 057	3 213 715,000	3 504 527,000	6 718 242,000	809 237,633	1 493 614,406	2 302 852,039

El precedente estado no hace indicación alguna sobre las ventajas directas que saca el Gobierno de las existencias de los ferro-carriles, á saber, por ejemplo: para los correos y transportes militares; dos servicios tan necesarios para el desarrollo y el poderío del país.

Limitándose á las cifras del estado, debe hacerse una útil comparación.

Los 9,513 kilómetros de ferro-carriles con que se ha aumentado la red explotada desde 1835 á 1864, no han costado ciertamente 400,000 francos por kilómetro.

A este precio el gasto se hubiera elevado á 5,806 millones de francos.

En el mismo período, el comercio exterior de Francia ha aumentado en 4,424,720,000, y el impuesto en 738,731,046.

Pero haciendo la parte de los demás elementos que han concurrido á estos resultados, ¿no envuelven estos guarismos la justificación más elocuente de las revisiones sucesivas de las concesiones, revisiones por las que el Gobierno francés ha logrado desarrollar tan bien la red nacional de ferro-carriles, asegurando el crédito de las compañías?»

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 2 de Setiembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	702.97	9° 8'	12° 2'	S.S.O.	Cubto.
9 m.	703.35	12° 9'	16° 4'	S.S.O.	Cubto.
12 m.	703.27	18° 7'	22° 4'	S.S.O.	Nubes.
3 tar.	704.92	16° 3'	20° 4'	O.S.O.	Idem.
6 tar.	703.37	14° 4'	18° 0'	O.S.O.	Desp.
9 noche.	706.41	12° 2'	15° 3'	O.S.O.	Idem.
Temperatura máxima del día. 17° 7'					
Temperatura mínima del día. 27° 7'					
Temperatura mínima del día. 8° 9'					
Evaporación en las 24 horas. 5.7 milímetros.					
Lluvia en id. id. 0.2 milímetros.					
Ayer. Lluvia: 6.3 milímetros.					

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRÁFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DÍA 2 DE OCTUBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica á nivel del mar en milímetros.	Temperatura máxima y mínima en los termómetros.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	781.5	16.4	S. S. E.	Calma.	Cubto.

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.

598 arrobas de trigo.
10999 arrobas de harina de idem.
13896 arrobas de carbon.
127 vacas que componen 47617 libras de peso.
876 carneros que hacen 19460 libras de peso.
« corderos que hacen » libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DÍA DE AYER.

	Real en vellón arroba.	Cuarteros libra.
Carne de vaca.	46 á 54	26 á 36
Id. de carnero.	19 á 20	26 á 36
Id. de cordero.	90 á 98	50 á 60
Id. de ternera.	90 á 94	30 á 34
Despojos de cerdo.	26 á 28	12 á 14
Tocino añejo.	36 á 44	12 á 14
Id. fresco.	26 á 28	12 á 14
Id. en canal de cerdo.	26 á 28	12 á 14
Lomo.	26 á 28	12 á 14
Jamon.	124 á 134	51 á 60
Acetate.	26 á 28	12 á 14
Vino.	36 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	26 á 28	12 á 14
Carbanzos.	44 á 54	18 á 24
Judías.	26 á 28	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	0 á 0
Jabon.	56 á 58	48 á 50
Papas.	5 á 6	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 36 á 42 Rs. vñ.

Cebada. de 22 á 25 id.

Algarroba. de 5 á 22 id.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

Compu.	Pagando.	No pagando.
Títulos del 3 p. \S consoli-		
Ido.	44-15	" "
Inscripciones en el Gran		
Libro al 3 p. \S 1.º		" "
Títulos del 3 p. \S diferido	38-25	" "
Inscripciones en el Gran		
Libro.	"	"
Material del Tesoro pre-		
ferente con interes . . .		" "
Idem no preferente, con		
interes.		" "
Idem sin interes.		" "
Participes legos converti-		
bles a 3 p. \S	"	"
Idem del 4 y 5 por 100. . .	"	"
Deuda amortizable de pri-		
mera clase.	"	"
Idem amortizable de se-		
gunda idem.	20-25	" "
Deuda del personal. . . .		23-00
Billetes hipotecarios del		
Banco de España, de á		
2000 rs. con 6 por 100		
de interes anual.	"	39-50
ACCIONES DE CARRETERAS		
GENERALES, 3 p. \S ANUAL		
Emission de 1.º de Abril		
de 1850, de á 4000 rs. .	"	85-50
Idem de á 2000 rs.	"	"
Idem de 1.º de Junio de		
1851, de á 2000 rs. . . .	"	"
Idem de 31 de Agosto de		
1852, de á 2000 rs. . . .	"	80-25
Idem de 9 de Marzo de		
1855, procedente de la		
de 13 de Agosto de		
1852, de á 2000 rs. . . .	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856		
de á 2000 rs.	"	"
Acciones de Obras públi-		
cas de 1.º de Julio de		
1858.	"	80-50

Del Canal de Isabel II, de		
de 1000 rs. 8 0/0 anual		" "
Obligaciones del Estado		
para subvenciones de		
ferro-carriles.	"	77-30
Acciones del Banco de		
República.		132-75